

Poesías

Canción de amor de los seis al encaminarse al sacrificio

Rafael Rodríguez Díaz

0

Se cuenta
que los astures y los cántabros
—tribus nativas del norte
de la Península Ibérica—
se distinguieron
por su ineludible decisión
de ser ellos mismos.
Cuando llegaron los romanos
a la Península
(allá por el siglo III a.C.)
condenaron a morir en la hoguera
a todo aquel que se había opuesto
a su dominación.

Los cántabros y los astures
no sólo no se atemorizaron
ante el suplicio que les esperaba.
Tomados de la mano
hombres, mujeres y niños
entraban cantando a la hoguera.

De esta misma sustancia
estaban hechos
mis hermanos
a quienes ahora
dedico mi canto.

1

En esta tierra cuarteada
por las bombas
y las balas.
En esta tierra humillada
por decenios de opresión
y de miseria
la memoria de los muertos
nos obliga

Ya no podemos.
Ya no debemos
callar.

2

Queremos dejar constancia
de nuestro amor
por la vida.

Queremos dejar constancia de
que hemos sido vejados
insultados
y ejecutados
sólo por haber profesado
nuestra inquebrantable fe

en este pueblo
en su gente.

Queremos dejar constancia de
que siempre y en todo momento
sabíamos de los riesgos.
Tal vez no medimos muy bien
ciertos detalles
de prudencia.
Pero no fue temeridad
sino amor
lo que nos impulsó a permanecer aquí
donde nos encontraron.

Queremos dejar constancia de
que si no estábamos investidos
con albas o con estolas
—nos tomó de improviso
la invitación a este culto—
fue nuestra sangre la estola
el cingulo
y la casulla.
Nos pusieron boca abajo
los obispos de la muerte
y con báculos de fuego
nos consagraron
ministros.
Sacerdotes con ornamentos
asistimos al sacrificio.

Queremos dejar constancia de
que no fuimos en esta ocasión
los oficiantes
sino la ofrenda
el pan que debe ser amasado
con el sudor y la sangre
de la víctima
inocente.

Queremos dejar constancia de
que los rostros de los verdugos
eran comunes y corrientes.
Los vimos muy bien
y vamos a recordarlos
por siempre.
Se nos quedó grabado el insulto
y el odio
cuando uno a uno
nos iban ametrallando.

Queremos dejar constancia de
que bien lo sabemos.
No fueron sólo ellos
los autores.
Del gatillo jalaron
muchas gentes.
Los sentimos jadear
y latir sus corazones.

Queremos dejar constancia de
que a pesar de este odio
que se cebó con nosotros
de que a pesar de que muchos
escogieron a Barrabás
y no a Cristo
los seguiremos amando.

Queremos dejar constancia de
que si nos dieran de nuevo
la vida
de nuevo decidiríamos
estar
ser aquí
donde nos encontraron
para morir por este pueblo
y por su gente.

Enero de 1990.